

Utopía y Praxis Latinoamericana

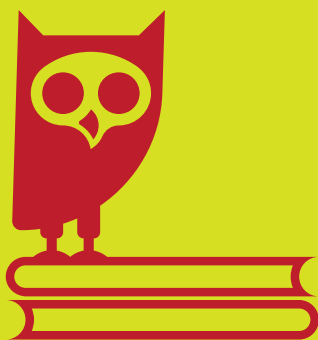
Dep. legal: ppi 201502ZU4650

*Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa*
ISSN 1315-5216

Depósito legal pp 199602ZU720

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social

Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)



AÑO 21, N°75

Octubre-Diciembre

2 0 1 6



NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 21, Nº. 75 (OCTUBRE-DICIEMBRE), 2016, PP. 155-162
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

Identidad y Utopía en el pensamiento de Fernando Aínsa

Identity and Utopia in the Thought of Fernando Aínsa

Hugo BIAGINI

Universidad de Buenos Aires, CONICET, Argentina.

Resumen

Para Fernando Aínsa la problemática identitaria responde a un doble proceso de reconocimiento y autoafirmación: un movimiento centripeto, endógeno, vernacular, de repliegue hacia el interior, tradicional, donde prima el telurismo regionalista; una impronta centrífuga, exógena, urbano-portuario, con el relieve de un mosaico o troquel inclinado hacia la modernización. Se trata de dos visiones o fuerzas que han monopolizado pendularmente el devenir cultural del continente y que, lejos de haber sido sobrepasadas, resultan los garantes de la índole propulsora y viviente de la identidad. Otro de los tópicos claves de Aínsa radica tiene que ver con la utopía, la cual surge y se legitima, según él, a través de varios pasos: 1) en la reacción ante un orden insatisfactorio frente al análisis de la sociedad en cuestión, 2) en la propuesta de otro statu quo mejor y 3) en el accionar hacia esta última dirección. Aínsa va a emprender una indagación del género utópico clásico mediante cinco rasgos singulares: insularidad, acronía, autarquía, planificación urbanística y reglamentación.

Palabras clave: Fernando Aínsa; identidad; utopía; metodología

Abstract

For Fernando Aínsa the problematic of identity responds to a double process of recognition and self-affirmation: a centripetal, endogenous, vernacular movement retreating into the interior, a traditional one, where the regionalist tellurism takes lead. It is a centrifuge, exogenous and urban-port mark with the relief of a mosaic, or a die inclined toward modernization. These two visions or forces have monopolized pendularly the cultural development of the continent and, far from being exceeded, are the guarantors of the propulsive and living nature of identity. Another key topic of Aínsa has to do with utopia, which arises and legitimates, according to him, through several steps: 1) In response to an unsatisfactory order against the analysis of the society in question, 2) on the proposal of a better *status quo* and 3) in order to trigger the latter direction. Aínsa will undertake an inquiry into the classic utopian genre using five unique features: Insularity, timelessness, autarky, urban planning and regulation.

Keywords: Fernando Aínsa; identity; utopia; methodology.

En brevísima semblanza fisonómica, a Fernando Ainsa (1937) lo podemos caracterizar como a un cosmopolita en situación, no sólo por aquello que han resaltado sus distintos comentaristas: las múltiples residencias territoriales que han signado su existencia y las raíces que ha echado en ellas –desde España y Uruguay hasta Estados Unidos o Francia. Al mismo tiempo, descubrimos en nuestro autor a una figura volcada a compenetrarse de la dialéctica entre el conocer y el realizar, a un intelectual inmerso en la reflexión sobre la unidad y la alteridad de lo humano.

Hallamos en Ainsa a un publicista universal tanto por la variedad de países donde dio a conocer sus obras como por los diferentes sellos y casas donde lo llevó a cabo. Se trata además de un editor-editado por excelencia que, *urbi et orbe*, trasponiendo fronteras, ha impulsado desde su posicionamiento en UNESCO la publicación de connotadas colecciones y la difusión de los autores más disímiles.

Su trabajo erudito e institucional no le ha impedido abrirse a espacios en los cuales, junto al análisis pormenorizado, impera el pronunciamiento y la sensibilidad social. Me refiero a nucleamientos como el Corredor de las Ideas del Cono Sur, conducido por pensadores latinoamericanistas como Eduardo Devés, Arturo Andrés Roig, Yamandú Acosta, José Luis Gómez Martínez, Horacio Cerutti, Alejandro Serrano Caldera, Carmen Bohórquez y otros¹. En ese espacio alternativo, Ainsa ha desempeñado una significativa función crítica y orientadora.

FRAGUA METODOLÓGICA

Fernando Ainsa no pretende volar a ras del suelo, desde una compartimentada área conceptual. Su singular versatilidad le ha facilitado el abordaje multi e interdisciplinario del cual hace gala, especialmente en los abordajes historiográfico y literario; abordajes que aplica a asuntos de tanta densidad teórica y empírica como los del discurso utópico y la problemática identitaria, dentro de un dominio polisémico como la cultura latinoamericana, a través del tiempo y las localizaciones; una cultura que resulta escudriñada en su peculiaridad hasta en propia sede europea o ante la arrasadora negación que la misma experimenta por parte del neocidentalismo globalizador .

Tal quiebre personal de amarres ni su perspectivismo libertario –ni tampoco la crisis experimentada por los ismos doctrinarios o modelos estéticos, ni el hecho de que las indagaciones del pasado carezcan de estricta neutralidad, ni la tendencia a no reificar el documento y a promover su resignificación ampliatoria–, han supuesto en el *métier* investigativo de Ainsa una merma de la consabida coherencia intelectual y del virtuoso apego a las fuentes bibliográficas, a veces en detrimento de su propio compromiso axiológico.

Más en particular, Ainsa ha asumido los sutiles vínculos entre historia y ficción que, sin caer en posturas reduccionistas, permiten superar los resabios dicotómicos del positivismo con relación a ambas dimensiones culturales del saber. Él nos ha advertido sobre la relevancia fáctica de la novela histórica y su auge en América Latina como expresión fundamental para la plasmación de la conciencia nacional, en las versiones no oficiales sobre el pasado así como una forma de recuperar y reinterpretar la memoria popular. Ha auscultado la importancia de la creación literaria para la mentalidad y sensibilidad epocales, para la vida americana y para el mismo discurso historiográfico, hasta llegar a señalar:

1 Sobre el mencionado espacio intelectual, véanse, BLÉFARI, R (2001). "Hugo Biagini. El Corredor de las Ideas del Cono Sur", entrevista en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Maracaibo (Venezuela), Universidad de Zulia, Año 6, N° 15 (dic.); junto a Carlos Pérez Zavala *et alia*, "El Corredor de las Ideas del Cono Sur", reciente *dossier al II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía* celebrado en julio de 2007 en San Juan, Argentina.

(...) la ficción literaria contemporánea ha podido ir más allá que muchos tratados de antropología o estudios sociológicos en la percepción de la realidad americana, al verbalizar y simbolizar, de manera privilegiada, hechos y problemas que no siempre se plantean o expresan abiertamente en otros géneros. Los datos estadísticos y las informaciones objetivas resultan secundarios frente al poder evocador de las imágenes y las sugerencias de una metáfora².

Entre tantos otros referentes, Ainsa se detuvo a examinar dicha clase de narrativa una gama heterogénea de escritores como Carlos Fuentes, Alejo Carpentier, Abel Posse, Eduardo Acevedo Díaz, Miguel Ángel Asturias, Uslar Pietri y el mensaje radicalizador de Simón Rodríguez. Por otro lado, ha reivindicado la presencia de ideas-fuerza contenidas en los mitos, iconografías, leyendas y relatos orales, una argamasa paradigmática sobre la cual su propia obra explorativa constituye un vívido testimonio. En sus *Pasarelas*, el ensayismo de Ainsa penetra radiográficamente en los efectos que provoca la trasmutada óptica parisina sobre la *intelligentzia* sudamericana, o en la puesta a prueba del filosofar americano de Leopoldo Zea, del lenguaje tecnofóbico de Ernesto Sábato y de la noción sobre el pueblo-*isla* insita en el Macondo de García Márquez.

El principal proyecto intelectual de Fernando Ainsa le surgió a fines de los ochenta, durante una época declaradamente perdida para la causa latinoamericana y para las utopías en general; por lo cual más que proyecto investigativo se trató entonces de un verdadero desafío: rastrear los componentes utópicos de la historiografía americana y evidenciar al mismo tiempo nuestra necesidad de utopizar.

DE LA APERTURA IDENTITARIA AL HOMO VIATOR

Fernando Ainsa se ha hecho cargo a su manera de cómo se ha visto afectada la idea de identidad al detectarse el lastre metafísico, manipulatorio y opresivo que conllevan enunciaciones afines como las de ser o carácter nacional.

Según lo ha desarrollado aquél en su libro *Identidad cultural de Iberoamérica* (1986), lo ha sintetizado en su discurso de ingreso a la Academia Nacional de Letras en el Uruguay (1997) y lo ha actualizado en su ponencia "Las nuevas fronteras de la identidad" (2000), esta última responde a un doble proceso o viaje iniciático de reconocimiento y autoafirmación.

Por una parte se asiste a un movimiento centrípeto, endógeno, vernacular, de repliegue hacia el interior, tradicional, donde prima el telurismo regionalista. Por otra, se verifica una impronta centrífuga, exógena, urbano-portuario, con el relieve de un mosaico o troquel inclinado hacia la modernización.

Se trata de dos visiones o fuerzas que han monopolizado pendularmente el devenir cultural del continente y que, lejos de haber sido sobrepasadas, resultan los garantes de la índole propulsora y viviente de la identidad. Más allá de la vigencia de ambas actitudes, Ainsa toma mayor distancia frente al inveterado discurso identitario, a ese afán por definirnos en permanencia, desde un patrimonio cerrado o sustancial que precisa aferrarse a las creencias y que puede derivar en la tentación ontológica de erigir la identidad cultural en categoría absoluta en vez de perfilarse como un quehacer, un entendernos y un trasvasarnos diversificadamente.

Pese al denodado intento de Ainsa por sistematizar el estudio de la identidad y por construir una verdadera tipología *ad hoc*, para él, tal como se ha predicado del movimiento, la identidad se demuestra andando. De allí su relativización de los encuadramientos nacionalistas y su irónica propuesta de redactar un *Manual para la supervivencia de los Exiliados y Extranjeros en general, con indicaciones*

2 AÍNSA, F (2003). *Reescribir el pasado*, Mérida, Venezuela, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, p. 26.

precisas de cómo atravesar el Desierto de la Vida, la Selva del Próximo, los Mares de la Amargura y los anchos Ríos de la Melancolía...

Nuestro autor parece asimilar tanto la revalorización de la individualidad, tras la sobreideologización de los sesenta, como los crecientes flujos poblacionales hacia mejores niveles de supervivencia. Ya no resultarían tan determinantes las identidades impuestas por el locus natal sino las expectativas e intereses que van emergiendo en el nuevo hábitat en cuestión.

En tal sentido, se verifica el advenimiento de auténticas culturas diaspóricas configuradas por la emigración de los países periféricos a los más desarrollados así como por las figuras del éxodo y el exilio, lo cual genera un fenómeno de doble nacionalidad, una sensación de bipatrimo y lealtades plurivalentes, mientras se comparten categorías que exceden los límites geográficos clásicos: “hiperbienes como pueden ser las nociones de justicia, los valores inherentes a los derechos humanos, sentimientos como el de responsabilidad, altruismo, solidaridad y tolerancia”³. Según Ainsa, estamos asistiendo a una imprescindible redimensionalización del particularismo y la universalidad dentro del marco de nuevos parámetros identitarios que deben reasumirse como parte de los retos planteados por la fragmentación y la globalización contemporáneas.

Fernando Ainsa despliega toda su invectiva en torno al rostro ambivalente de una América de extramuros y otra América remisa a los ascendientes foráneos, mientras admite la perspectiva de una validez universal que no se pliega forzosamente a los cánones occidentales. Se hace cargo Ainsa del tenso equilibrio existente entre la imagen propia y la ajena, entre el polo de la mundialización y el regionalismo, entre las líneas nacionalistas y las corrientes importadas.

Dentro de ese movimiento antagónico, la síntesis de nuestra identidad cultural se ha implementado con mayor adecuación en el ámbito literario que en el ideológico. No obstante, la obsesión por la especificidad de lo americano falsifica a veces su verdadera naturaleza cuando para resaltarla se levantan muros folklóricos, habida cuenta que la situación presente tiende a fomentar la multiculturalidad y la interculturalidad, delineándose una cartografía de las pertenencias identitarias que rompe diversas ataduras y asume la marginalidad de los migrantes, los exiliados, los desocupados y las minorías que forman el variado mosaico civilizatorio americano.

El planteo de Ainsa cuenta con ilustres ascendientes dentro del ideario socialista, durante la globalización decimonónica, como lo enunciara *v. gr.* el republicano español Serafín Álvarez en su *Credo*: “La patria no es el suelo en que hemos nacido ni el horizonte que primeramente dibujó nuestra mirada [...] es toda la superficie de la tierra en que se respeta al hombre”⁴.

EL BUCEADOR DE UTOPIÁS

Las posibilidades del pensamiento utópico para captar la realidad y guiar adecuadamente el comportamiento humano han sido cuestionadas desde posiciones muy heterogéneas: ortodoxias espiritualistas y positivistas, dogmáticas tendencias liberales, marxianas y posmodernas, etc. Entre las objeciones principales en juego, se hace hincapié en el ingenuo vacío y en el absurdo que encierran las utopías junto a su completa inviabilidad, sin dejar de vinculárselas con actitudes evasivas o con personalidades enfermizas de carácter esquizoide. Por otra parte, se le imputa a la utopía un trasfondo irracional y autoritario, a disponer de la gente mediante esquemas colectivistas hasta convertir a sus

3 AÍNSA, F (2002). *Espacios del imaginario latinoamericano. Propuestas de geopoética*, La Habana, p. 123.

4 ÁLVAREZ, S (1873). *Credo de una religión nueva (Bases de un proyecto de reforma social)*, Madrid, Impr. de M. G. Hernández, 1873, Sobre ese español exiliado, ver BIAGINI, H (1995). *Intelectuales y políticos españoles a comienzos de la inmigración masiva*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 135-148.

exponentes en enemigos de la sociedad abierta. En definitiva, según tales versiones se apela a leyendas como las de la Edad de Oro, el Paraíso Terrenal, la Atlántida y otras nociones igualmente míticas –Revolución, Progreso, etc.– para incentivar los anhelos de vivir en un ámbito transparente y en una nación regenerada, donde impere la abundancia y el bienestar, en medio de un eterno presente y sin apremios angustiantes. El discurso utopista supondría el fin o pérdida de la libertad y la individualidad hasta sumergirse en un destino de pesadilla. Por lo demás, la cultura dominante y las corrientes en boga, fluctuando entre el neoeurocentrismo y la posmodernidad, aunque no llegan a proclamar la desaparición de la utopía, prefieren eludir todo planteamiento orientado en esa sospechosa dirección. La crisis de las utopías se verifica no sólo en los países desarrollados sino también, sintomáticamente, en aquellas economías donde han sufrido un gran aumento las condiciones deficitarias de vida.

Si nos preguntamos quiénes serían los destinatarios eventuales de tales embates no cuesta mucho advertir cómo nuestra América Latina podría constituir uno de sus blancos más directos, dada su prolongada tradición como fuente de utopías y propuestas alternativas. Entre los numerosos casos donde cabe perfilar esas filiaciones rupturistas se encuentra el Primer Congreso de Estudiantes Americanos reunido en Montevideo hacia 1908, donde se efectuó una suerte de apoteosis de la rebelión (insurgencia) como principio cósmico omnicomprendido y de América (del continente) como tierra de grandes sueños y heroicidades. Dicho principio resulta extensivo a toda la escala biológica en su enfrentamiento con lo inorgánico, siendo el sueño la más alta expresión de esa resistencia insita en la misma naturaleza de las cosas:

El principio de la vida consiste en una rebelión contra la materia inerte; el instinto y la vida animal, convertidos en una rebelión contra la labor nutritiva, y la razón una rebelión contra el instinto, y el sueño una rebelión contra la razón misma, cuando quiere subir más allá y subir con alas⁵.

El pensador euro-uruguayo Fernando Ainsa, en concordancia con tal legado disruptivo, le ha salido al cruce a las posturas que, desde un realismo político más o menos ostensible e inficionado por el neoliberalismo y algunas corrientes posmodernas, condenan actitudes tan constantes de los latinoamericanos como la del “soñar despierto”. Para ello, Ainsa se ha ido proviendo de un vasto arsenal de municiones teóricas y focalizadas, al escribir obras tales como su *Necesidad de la utopía*.

Básicamente, para él, la utopía surge y se legitima a través de varios pasos: 1) en la reacción ante un orden insatisfactorio frente al análisis de la sociedad en cuestión, 2) en la propuesta de otro *statu quo* mejor y 3) en el accionar hacia esta última dirección. Ainsa va a emprender una indagación temática en diversas gradaciones, *v. gr.*, caracterizando en aquella obra mencionada al género utópico clásico con cinco rasgos singulares: insularidad, acronía, autarquía, planificación urbanística y reglamentación⁶.

Por otra parte, la inquietud utópica lejos de constituir para él una vía escapista, traduce generalmente un hondo involucramiento reflexivo ante la realidad circundante y ha dado lugar a muchos adelantos sociales que en algún momento parecieron meras ensoñaciones: igualdad de los sexos, ocio constructivo, energías no contaminantes, etc. Asimismo las utopías, por su misma lógica interna, pueden equipararse al principismo y al pragmatismo que conlleva toda vanguardia.

Ainsa distingue las utopías enunciadas de aquellas realmente vividas, las utopías autogestionarias en pequeña escala, como las ecotopías y las que se llevaron a cabo en Uruguay y Suecia por miembros de la Comunidad del Sur, o en diferentes países por los movimientos de ocupación urbana. También ha hecho vasta referencia a las utopías cerradas, negativas o antiutopías, al estilo de la celeberrima pieza de Orwell, 1984.

5 *Relación Oficial del Primer Congreso de Estudiantes Americanos*, en la revista uruguaya *Evolución*, 3, 1908, p. 142.

6 AÍNSA, F (1990). *Necesidad de la utopía*, Montevideo, Nordan, pp. 39ss.

Desde muy temprano, Aínsa ha montado una suerte de observatorio sobre las experiencias utópicas. En su libro, *USA: una revolución en las conciencias*, inquiriendo a sus protagonistas, ha seguido de cerca –más que acompañado– las nuevas formas de vida comunitaria que se han dado en los Estados Unidos en oposición al llamado sueño americano, con su exaltación de la propiedad privada, la competencia, el poderío bélico, la tecnología, la violencia. Para ello se ha ocupado de la brecha generacional sesentista junto a su exaltación de una gama original de valores: nuevo hombre, amor y paz, compañerismo, liberación, contracultura e instituciones alternativas, derechos civiles, poderes negro, juvenil, femenino y gay.

Aínsa explora la función utópica en América latina, diferenciándola del modelo utópico como tal, porque el contenido del modelo varía con el tiempo y las circunstancias mientras que la propensión (operativa de) la utopía se mantiene en todos los procesos históricos y a lo largo del continente, como una condición abierta y dinamizadora del hombre tendiente a establecer correcciones en un orden social determinado. Los antiguos mitos, combinados con nuevas utopías, resurgirán con nombres disímiles. La intención y la función de lo utópico siguen siendo las mismas. El examen de esta función, con respecto a la historia, constituye, según el maestro Arturo Roig, una de las tareas más valiosas que nos compete como americanos.

Paralelamente, aparece el concepto de “tensión utópica” como pulsión entre realidad e idealidad. El aquí y ahora resulta enfocado a través de imágenes ideales de otros espacios y tiempos (pretéritos o futuros). Es lo que también hacen los conquistadores en un comienzo, al forzar la interpretación de la realidad para que entre en sus cánones y se convierta en sus sueños. Se instala un discurso dual. Esta misma tensión utópica en algunos momentos históricos se vuelve casi insostenible y motoriza las revoluciones alentando el florecimiento del pensamiento utópico.

Se reconocen diversos momentos claves con relación al nuevo continente:

- 1.El que precede y propicia el “descubrimiento” (donde se forma la primera idea de América)
- 2.El que organiza en el siglo XVI las alternativas a la conquista (misioneros y religiosos)
- 3.El fermento de la Independencia
- 4.Planes para la estructura de los estados del XIX
- 5.Planteos de revoluciones e ideologías del XX

En una primera etapa, América, hallada justo cuando se necesitaba una tierra promisoría, sirve al sueño utópico de Europa. Luego, a partir de las guerras de independencia, empieza a forjar su propio imaginario utópico para sí en lugar de la previa mentalidad colonial imperante: la de la utopía para otros. “El derecho a nuestra utopía” (Horacio Cerutti Guldberg). La conciencia de este derecho se anuncia en las obras de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes y en los proyectos americanistas (Rodó, González Prada, Ugarte, Vasconcelos). En el encontronazo ambos continentes resultan modificados y ninguno –ni América ni Europa– volverán a ser ya los mismos.

Se espera del Nuevo Mundo que represente el deber ser y el futuro de la humanidad; ideas que se repiten no sólo desde Europa sino que también resultan sostenidas por los mismos latinoamericanos. El “destino manifiesto” al cual se cree predestinado el continente y la auténtica utopía latinoamericana marcan la tensión con la realidad cotidiana. El porvenir americano se tiñe de la nostalgia de un paraíso perdido por el europeo, y que debe ser recuperado. Sueños sociales colectivos se vuelcan en ideas-imágenes, muchas veces contradictorias.

El género utópico tiene su nacimiento y auge durante la época de la conquista, con el ensayo alusivo de Moro (1516). Las historias que llegan a Europa sobre el nuevo mundo ejercen una gran influencia. América condicionaba una reflexión sobre otro posible, sobre lo alternativo, como una construcción racional elaborada y no sólo como transposición de mitos clásicos. La utopía, al estilo de una formulación teórica y orgánica sustituye gradualmente lo imaginado a *priori*.

Todo un conglomerado utópico que especula con el imaginario continental y al cual Ainsa se esfuerza por desmenuzar, como en el caso de la ciudad anarquista americana de Pierre Quiroule, junto al fuego graneado que nuestro autor dispara sobre un ejército de escritores y obras vinculadas con otros ámbitos ideales.

Una obra premiada, relativa a Trapalanda o la ciudad encantada de los Césares, hace alusión a un estado arcádico de cosas terrenales donde prima la riqueza, el ocio y la salud. Ese ensayo histórico, en torno a un acotado imaginario americano, le permite desenvolver a Ainsa su artillería categorial y mostrar de qué maneras distintas se fue configurando la representación de ese supuesto espacio urbano: primero como acontecimiento en sí ligado al descubrimiento del Río de La Plata en 1526, seguidamente como mito y leyenda –con incas exiliados o cristianos perdidos conviviendo con mujeres indígenas–, luego como arquetipo utópico y por último, cuando se pierden todos sus rasgos geográficos originales, como pura ficción novelesca al estilo de lo que presentan diversas piezas de Roberto Payró, Manuel Rojas o Hugo Silva. Se trata en el fondo de un relato fundacional que alude a una Argentina ubérrima, simboliza el principio esperanza y encarna la dualidad americana oscilante entre el ser y el deber ser, entre el realismo y el idealismo.

Pese a los no siempre justificados reparos de Fernando Ainsa contra la retórica integracionista, se destaca en sus meticulosas indagaciones la unidad y singularidad latinoamericanas como una de las preocupaciones esenciales de nuestro discurso utópico, en tanto variante alternativa de un ordenamiento disidente, provocativo e innovador, distinto al establecido, mientras que, análogamente, la misma utopía aparece en él como auténtico *leit motiv* del pensamiento continental: desde Miranda, Artigas y Bolívar hasta Hostos, Martí, Rodó, Vasconcelos, Ugarte y tantos otros políticos e intelectuales de nuestro suelo.

Por un lado se le confiere a la utopía el papel de profeta de la alteridad absoluta y la comunidad perfecta, lo cual resulta asociado por Ainsa con las utopías del orden, incluyendo las de corte maximalista. Por otra parte, estarían las llamadas utopías de la libertad, las cuales se constriñen a anunciar ideales menos remotos que sirven para reducir conflictos y desigualdades, creando condiciones para la reforma social. Pese a esas innegables diferencias, sea que sólo tomemos a la utopía bajo el miraje revolucionario, sea que veamos únicamente en ella el correlato de la disidencia, los prolongados fracasos que siembran el camino hacia un orden de cosas más justo y equitativo no llegan a borrar los inconmensurables adelantos que han inspirado el pensamiento y la práctica utópicas de consuno, lo cual cobra mayor relieve en nuestros tiempos y regiones:

Hoy más que nunca, el ser humano insatisfecho debería necesitar y aceptar la utopía con más facilidad y fuerza que el satisfecho con su situación social y económica [...] Este espíritu de insatisfacción que muchas veces se opone a la razón positiva es un reactivo a la apatía a la que considera negativa y peligrosa. Tal debería ser el caso de los países de América Latina poseedores de una larga tradición utópica. Sigamos, pues, insatisfechos, más allá del conformismo de los globalizados y del pesimismo de los resignados. Cinco siglos largos de pensamiento utópico nos acompañan⁷.

7 AÍNSA, F (2002). *Op. cit.*, p. 54. Entre la bibliografía complementaria del mismo Ainsa manejada en el texto se encuentran los siguientes libros: *La reconstrucción de la utopía*. Buenos Aires, Edics. Del Sol, 1999; *Historia, utopía y ficción de la ciudad de los Césares*, Madrid, Alianza, 1992; *De la edad de oro a El Dorado*, México, FCE, 1992; *Los buscadores de la utopía*, Caracas, Monte Ávila, 1977.

Una actualidad que, trascendiendo la típica insularidad del utopismo y a la luz de los movimientos civiles alterglobalizadores surgidos en Seattle y retomados por el Foro Social de Porto Alegre junto a sus múltiples ramificaciones, reclaman la democratización de la utopía y la utopización de la democracia. Todo ello implica asuntos como el de acceder a nuevos patrones identitarios, convertir la democracia delegada en participativa, internacionalizar las luchas por la justicia distributiva frente a la mundialización “oligopolizadora”; lo cual torna bastante problemáticas algunas expectativas sobre la conveniencia de no forzar demasiado la realidad para integrarse al sistema.

En suma, frente al auge de la *Realpolitik*, la apelación utópica permite afirmar ciertas metas que resultan sostenibles y respetables más allá de la coyuntura actual. A pretensiones como la neoconservadora —de acabar con la utopía o erigirse en su única expresión verdadera—, se le contrapone hoy una prédica pluralista que excede lo estrictamente partidario en la contienda social y en los espacios de poder para dar cabida a acotadas formas de autogestión que, si bien no se cotizan en la Bolsa de Valores, cumplen con el requisito fundamental en juego: proponerse y proponer un mundo más solidario, establecer una convivencia a escala humana. En tal sentido, la tarea de abordaje y rescate emprendida por Fernando Aínsa a lo largo de los años, de las utopías realmente vividas, puede visualizarse como una variable muy digna de ser tomada en cuenta.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



Utopía y Praxis
Latinoamericana

AÑO 21, Nº 75

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve